

homenaje poético de alguien que, no habiéndolo tratado personalmente, reconoce en Sacristán a un referente personal de su propia obra. Y el segundo, el epílogo que cierra la antología, porque es una cuidada y sugerente invitación a volver, con paciencia, sobre sus escritos para saborearlos. En definitiva, una antología, y los textos que la acompañan, que proporcionan buenos argumentos y herramientas para dirimir uno de los asuntos importantes que preocuparon al viejo Sacristán hasta el día de su muerte: "si la naturaleza del socialismo es hacer lo mismo que el capitalismo, aunque mejor, o consiste en vivir otra cosa".

Óscar Carpintero  
*Universidad de Valladolid*

**ARRIOLA JOAQUÍN Y VASAPOLLO LUCIANO, LA RECOMPOSICION DE EUROPA: La ampliación de la Unión Europea en el contexto de la competencia global y las finanzas internacionales.** El Viejo Topo, España, 2004, 160.

Para quienes seguimos pensando que Marx es el fundador de la lógica del capital, el ensayo de los profesores J.Arriola y L.Vasapollo "La recomposición de Europa" es un autentico regalo. Rememorando a Galileo podríamos repetir: "eppure el viejo topo si move".

Según los autores, en efecto, dos hechos tan decisivos como la onerosísima integración de los países excomunistas en la UE y la institución del "euro" –del que se excluye a los PECO con el pretexto de los denostados criterios de convergencia nominal- solo se explican por la voluntad política de recomponer la tasa de ganancia y de extraer el excedente mundial a su servicio, dentro del proceso llamado de globalización: "proceso internacional de redistribución del poder entre clases sociales y entre territorios" (p.12), una nueva división internacional del trabajo, a la búsqueda siempre de superganancia que permita superar la crisis de acumulación. ¿Cómo?: "flexibilizando" (Harvey, 1993) los procesos productivos, los mercados laborales, los productos mismos y los modelos de consumo. Se ha pasado así de la "vieja diplomacia de las cañoneras" a la nueva de las 100 mayores multinacionales; pero las relaciones económicas siguen siendo fundamentalmente inter-nacionales, no mundiales: "una internacionalización pautada" (Moran, 1998); de hecho la inversión extranjera directa se aglutina, incluso en mayor medida que el comercio internacional, básicamente en los países avanzados. Es cierto que la tecnología actual permite al capital financiero flanquear peligrosamente a la economía productiva con una "economía casino" que esta llevando al extremo la ficción de que "money biggs money"; condiciones típicas del imperialismo que autoriza a los autores a citar las viejas tesis de Hilferding: supe-

rada políticamente entre los años 1950-70 la vieja colonización, se estaría instaurando otra, económica e internacional puesto que los Estados nacionales no han sido desmantelados. Lo que se globaliza es la especulación del capital financiero, tratando de evitar su desvalorización aún a riesgo de crisis y "burbujas" financieras. En cualquier caso: "si ha habido globalización entendida como lógica unipolar de imperio, ésta agota sus funciones durante el periodo comprendido entre finales de los ochenta y la mitad de los noventa" (p.38).

Hoy, EEUU espera salir de una crisis de acumulación sin precedentes solo mediante la economía de guerra: "Macarthismo globalizado" y "Keynesiamismo militar"; Irak es el prólogo. Pero ya no hay espacio económico idóneo para el "superimperialismo" unipolar estadounidense: la UE no puede ver ahogados sus objetivos expansionistas; "la ampliación al este y la creación del europeo son la apuesta de mayor calado del capital europeo", concluyen los autores la primera parte de su trabajo: mera "interpretación" de la globalización capitalista, reducible, en definitiva, a la clásica tesis sobre el imperialismo de Bujarín y Lenin (p.13).

Primera prueba: la ampliación al Este. Desde la caída del muro de Berlín "el Este europeo es un taller empeñado en una gigantesca modernización y en una transición al mercado" (p.47). Privatizaciones por delante y sin solución de continuidad, como ya se esta poniendo de manifiesto, la inversión extranjera directa ha sido el factor clave: la "colonización" de un territorio crucial.

Pero si esta "economía continental" ha de competir con la de EEUU y el polo asiático tendrá que pagar un precio: precariedad, competencia mundial, desvalorización del trabajo asalariado, privatización en lugar de regulación y reformas, introducción incontrolada de capitales extranjeros siempre deslocalizables, internacionalización (descentralización) de la I+D.

De nuevo con datos en ristre, los autores concluyen que el mayor precio lo pagarán los PECO en beneficio de los países del centro y norte de la UE, "lo cual refleja las prioridades del capital multinacional en la región".

Se trata, al fin y al cabo, de competencia inter-intra-imperialista.

Segunda prueba: en esta competencia la institución del "euro", en cuanto expresión de soberanía política, es tan fundamental como mal comprendida: "podría existir, dadas otras condiciones políticas y sociales, con políticas económicas expansivas, no neoliberales" (p.104). Se trata, en realidad de lograr la autonomía respecto a las reglas del juego impuestas por EEUU, de extender la soberanía más allá de las fronteras de los países que forman la UEM, ya que no por la fuerza militar, regulando a su antojo sin la restricción externa de los EEUU, los dos precios de su moneda: tipo de cambio y tipo de interés, ganando así espacio al dólar (siempre en la perspectiva de la creación de un Estado Europeo) como medio de pago y reserva de valor.

En efecto: "bajo el capitalismo...el dinero es el principio y fin de la actividad económica" (P.109). Pues bien: el euro es el primer paso para la creación de empresas multinacionales europeas, va a redefinir la especialización productiva de las regiones europeas, llevará a la convergencia del conjunto de la política eco-

nómica (incluyendo la fiscal).

Y puesto que " la sociedad se define por la circulación mercantil y ésta a su vez por el dominio monetario" (p.110) es evidente que el espacio internacional va a experimentar considerables transformaciones; no tanto por los procesos, muy lentos, de homogeneización salarial y otra reivindicaciones sindicales, cuanto por la desigualdad en la distribución interna de los ingresos, la riqueza realizada. Ya hoy podemos identificar a los pobres y a los que no lo son en cuanto son o no sujeto de (micro) crédito bancario. Así el "totalitarismo financiero" acaba determinando procesos de inestabilidad política, económica y social.

Por lo que toca al euro como reserva de valor y puesto que es claro que el acceso a una mayor liquidez otorga ventajas en la competencia entre capitales, acabará confrontándose con el dólar como dinero mundial y la consiguiente capacidad para absorber el excedente del resto del mundo siempre según el viejo patrón imperialista (y siempre también según la vieja "crítica a la economía política" que es la nueva "economía crítica").

Por lo demás, la "rivalidad interimperialista" que Arriola y Vasapollo vaticinan por los próximos años está ya empezando a ponerse de manifiesto en la escalada del euro de los últimos meses: el proyecto de la UE parece avanzar....¿hacia que tipo de confrontación?

Es posible evitar lo peor, en el cap. 4º y final el trabajo se adelantan (¿con excesiva brevedad?) unas "propuestas mínimas de contratendencia".

Trátase del modelo anglosajón o del "renano" son los aspectos financieros los que prevalecen hoy en todo el sistema lo que empuja a la convergencia de ambos modelos en el desmantelamiento del Estado en su dimensión "social" ¿Prueba?: el desempleo masivo generalizado en la UE al que obliga la estabilidad financiera en perjuicio de la economía real o productiva, de las rentas salariales sobre todo, y pese a los enormes incrementos de productividad. Porque, a fin de cuentas, lo que se busca es "adaptar el cuerpo social en su conjunto, a través de las funciones del "profit state" a la organización de la fábrica social generalizadas" (p.138). Y, lo que es más grave:" con la guerra posglobal permanente como único escenario actualmente posible" (p.142) (El recurso de neomarxistas americanos Baran y Sweezy es aquí inevitable).

Reiterada la profecía surge el interrogante final: "¿Cuál puede ser la recepción social de propuestas alternativas si entendemos que el proyecto imperialista ha sido asumido como propio por los trabajadores y por el resto de las capas sociales subordinadas de la UE?" (p.143, el subrayado es nuestro).

Desaparecido, diezmado, fragmentado y hasta "inmaterializado" el viejo sujeto revolucionario, están apareciendo en escena "nuevas figuras susceptibles de reagrupamiento en un proyecto de recomposición y organización del disenso social" (ibidem; el subrayado es de los autores).

¿En torno a qué?

Las propuestas son exiguas pero enjundiosas: Renta Social Mínima (lo que equivale a una redistribución social del capital acumulado) que suscite una batalla europea de la clase de los trabajadores en su conjunto"(p.144; subrayado de

los autores); recomposición vertical de los conflictos sociales, yendo, más allá de las tribulaciones tipo Tobin, a una seria tributación sobre la innovación tecnológica; poniendo incluso nuevamente en discusión el concepto mismo de propiedad; amén de la inmediata reivindicación de una reducción generalizada del tiempo de trabajo sin reducción salarial. Todo ello sin poner en cuestión la nueva institucionalidad en construcción en Europa... "pues la agenda de política económica tiene que ser pensada en la dimensión global de la UEM" (p.146). Pero ¿Cómo- una vez más- si no existe un tejido social suficientemente articulado en ese ámbito como para transformarse en fuerza política unificada? Lo general no quita lo particular: puesto que la regulación de la relación capital-trabajo sigue asignada a los Estados miembros de la UE es hay donde tiene que darse ya la batalla solidaria venciendo inercias sindicales. Arriola y Vasapollo concluyen su estudio enfatizando la lucha cultural "eje de articulación de los programas políticos de ámbito estatal o regional", la participación ciudadana en la definición de las prioridades y estrategias de desarrollo futuro:" la alternativa pasa por cambiar las reglas del juego y permitir acceder al terreno a quienes han sido excluidos de la liga". (p.148).

Carlos Rodríguez González  
*Universidad del País Vasco*